

EDITORIAL DE EL NUEVO DÍA

EXONERACIÓN DE ACTOS REPUDIABLES

La decisión de la Junta de Licenciamiento y Disciplina Médica exonerando de responsabilidad a los médicos que exhibieron un comportamiento imprudente y antiprofesional en medio de los trabajos de auxilio a los haitianos víctimas del sismo de principios de año, resulta tan condenable como los actos que investigó y dio por buenos.

ninguna otra conclusión sensata puede llegarse tras examinar el informe en el que, como de ordinario, se intenta matar el mensajero, al pretender hacer recaer sobre los medios de comunicación la divulgación de los irresponsables actos. El plantear la junta que “la publicación de esas fotos puso en entredicho la reputación de la clase médica”, obliga a una pregunta que los miembros del organismo investigativo y la dirigencia del Colegio de Médicos Cirujanos deben contestar: ¿fue la divulgación de las fotografías, no los hechos innegables reflejados fielmente por éstas, lo que puso en entredicho la reputación de la clase médica?

Porque si así lo entendieron los miembros de la Junta de Licenciamiento y Disciplina, y si así lo avala el Colegio de Médicos Cirujanos, entonces cabría preguntarse -salvando la abismal diferencia entre ambos hechos, desde luego- si fue la divulgación de los horrores del holocausto lo malsano ocurrido en la Alemania de Hitler y no los horripilantes hechos desencadenados por los nazis.

Más aún, reducir la publicación de las fotografías, -entre 25 y 35, y en consecuencia aceptar el daño que estas hicieron a la reputación de la clase médica- a un asunto de despecho amoroso, resulta intolerable y es poco serio para una clase y una entidad de un conocido historial de buenos servicios y profesionalismo a lo largo de muchas décadas en el País.

Poco serio es además plantearse que hay otras 1,197 fotografías colocadas por los propios médicos en el portal de la red social Facebook que destacan las aportaciones profesionales y humanitarias de esos médicos luego de la tragedia

de Haití. Lo que ocurre es que no es de esas fotografías de las que estamos hablando. Reconocemos y aplaudimos toda la labor humanitaria y los sacrificios que hayan hecho -y que efectivamente hicieron- los médicos puertorriqueños que acudieron en socorro de los hermanos haitianos afectados por el sismo.

Pero lo cierto es que en medio de la tragedia humana más conmovedora ocurrida en el vecino País y en todo el Caribe, no podían los profesionales de la salud que acudieron a su auxilio dedicar parte de su tiempo a fotografiarse, varios de ellos con sus ropas de médicos, consumiendo licor, portando armas de fuego, mostrando profilácticos y fotografías de niñas en camillas mientras eran atendidas, como si se tratara de un espectáculo digno de exhibición. No estaban esos médicos en una convención profesional a la hora de los cócteles.

La inmadurez demostrada por tales profesionales -uno de cuyos portavoces en declaraciones a **El Nuevo Día** se excusó públicamente, expresó su arrepentimiento por sus actuaciones y pidió perdón- ameritaba otra conclusión de parte de la Junta de Licenciamiento y Disciplina de la clase médica.

No decimos que la conclusión fuera separarlos de la práctica de su profesión. Pero sí esperábamos una amonestación pública y la exigencia de que jamás repitan actos que pongan “en entredicho la reputación de la clase médica”.

Torcer los acontecimientos, investigar los hechos al margen del contexto trágico que los denuncia como imprudentes y ofensivos y dar a esos médicos carta de exoneración es, en conjunto, un acto deleznable.

BUSCAPIÉ

HUÁSCAR ROBLES CARRASQUILLO

216 en 1:35

Nuestros dogmas están sujetos a números. A cantidades, cifras y gráficas. Todo aquello que no podamos leer de forma matemática nos parece una gran mentira.

La reforma de salud norteamericana era algo así como un ser ectoplásmico que masticaba números y cifras y los vomitaba con tanta frecuencia que era difícil comprenderlo.

Un costo de \$938,000 millones y ahorros de \$143,000 millones en 10 años. No era tan criptico así. “You do the math”. Pero la reforma social de salud es mucho más que un puñado de números tirados en un escritorio de caoba cereza.

La reforma se movía dentro y fuera de los números. Suponía un movimiento telúrico de nuestros paradigmas consumistas pues todos deberán comprar una póliza de salud. Esto implica un gasto mayor a quien no quería comprarla, pero si algún día la necesitase la tendría ahí y no una porquería, sino una póliza en la cual no podrán negarle servicios necesarios.

Pero yace ahí el problema: números. No le cuadra que tenga que comprar algo que no necesita o que le obliguen a comprarlo. Eso sólo porque descarta la posibilidad de caer enfermo.

En el libro “2666” Roberto Bolaño nos recuerda que “la gente sana rehúye el trato con la gente enferma”, pero el autor chileno también apuntó: “Toda persona sana es una futura persona enferma”.

Deberíamos enfermarnos todos. Sólo los enfermos conocen el valor real de un sistema de salud igualitario, uno que no se puede medir en números.

El enfermo no mide su tiempo en números. Lo mide en últimos abrazos, fieles despedidas y sonrisas sucias de lágrimas. Los enfermos, escribió Bolaño, “muerden la verdad, mientras que las personas sanas hacen como que muerden, pero en realidad sólo mastican aire”.

No soy muy de números, ni de masticar verdades, pero aquel domingo en la noche seguí contando y masticando.

216 votos; 1 minuto. 35 segundos. Hicimos historia.

■ *El autor es periodista y crítico cultural.*



Rafael Lama Para tu consumo



Diálogo energético: ¿qué espera Puerto Rico para, proactivamente, buscar maneras de reducir su costo energético?



HERNÁN PADILLA MÉDICO

El turismo genera empleos y crea riqueza

La economía en Estados Unidos ha mostrado algunas señales de recuperación, pero la tasa de desempleo a nivel nacional es del 9.7%. El cuadro de Puerto Rico es más crítico y complejo. El Departamento del Trabajo confirma que hay 208,000 desempleados, el 15.8% de la fuerza trabajadora, que busca empleo activamente. Eso sin contar los subempleados, los que no buscan empleo y los que dependen de chirripas y empleos temporeros para subsistir. La nómina inflada del gigantismo gubernamental no ha evitado la tragedia fiscal, sino que, al contrario la ha complicado.

Entre las causas principales que limitan el crecimiento económico está la crisis fiscal del Gobierno central, el déficit heredado de más de \$3,000 millones, la deuda pública de más de \$53,000 millones, las corporaciones públicas insolventes, las reservas de los sistemas de retiro sin capacidad para cumplir con los compromisos hacia los retirados, la guerra declarada contra el sector privado y un sistema contributivo que penaliza el crecimiento eco-

nómico y no motiva la inversión privada.

El Gobierno central, los municipios y las corporaciones públicas no solamente están en quiebra, sino que tampoco pagan contribuciones ni generan riqueza. Sin una empresa privada robusta que pague contribuciones, no habrá recursos para pagar empleados gubernamentales o llenar plazas vacantes en la Policía. Aunque el Gobierno federal continúa subsidiando al pueblo de Puerto Rico para estimular la economía, nos corresponde buscar nuevas alternativas para crear riqueza y generar empleos en la empresa privada.

Urge generar más de 125,000 nuevos empleos en el sector privado para combatir la pobreza y devolverle la esperanza a nuestro pueblo. Cada nuevo empleo en agricultura, manufactura, construcción, educación y comunicaciones es necesario. Los sectores que mayor potencial tienen para generar empleos son turismo, comercio, pequeños negocios, empleo por cuenta propia, servicios administrativos, profesionales, técnicos y científicos y en el cam-

po de la salud.

Para generar empleos, atraer nuevas empresas y retener las que tenemos, urge una reforma contributiva que ofrezca incentivos atractivos para el desarrollo económico, reducir las tarifas y los costos de energía eléctrica, promover el pequeño negocio, pequeñas industrias y pequeños comercios, capacitar a empresarios jóvenes potenciales en administración de pequeños negocios y ayudar las 170,000 personas que trabajan por su cuenta.

La industria turística local está muy subdesarrollada. En la Isla hay menos de 15,000 habitaciones de hotel, endosadas por Turismo, mientras que en Hawái se han construido más de 46,000 habitaciones. Es buena política promover el turismo interno para estimular la industria del turismo y recircular los fondos en la economía local.

El 34% de la ocupación de hoteles se producen por parte de residentes locales. Las agencias federales tienen que respaldar la solicitud del gobernador Luis Fortuño para echar hacia adelante el desarrollo de Rivas del Caribe en

Ceiba e intensificar el desarrollo turístico de Vieques. Es imprescindible comprometer nuevas rutas y líneas aéreas. Urge convertir el terminal de pasajeros del aeropuerto de Aguadilla en uno de primera clase.

Los turistas que nos visitan traen fondos nuevos a la economía. Estados Unidos nos ofrece una gran oportunidad para que crezca nuestra industria turística. El mercado por excelencia es Estados Unidos y Canadá de donde procede el 91.4% del los turistas de afuera, principalmente del este de Estados Unidos. No son ciudadanos o grupos de Europa, América Latina y el Caribe, de donde sólo proviene el 6.8%.

El turismo puede arrastrar la economía si la campaña publicitaria, los servicios al turista y las alternativas de entretenimiento convencen a los turistas que Puerto Rico quiere y cuya visita aprecia. Los empleados del sector turístico en toda la isla se beneficiarán y ayudarán a Puerto Rico si hablan inglés con fluidez. El número de empleos en turismo se multiplicará si nuestra fuerza trabajadora domina ambos idiomas.

Salud para todos



GUSTAVO VÉLEZ ECONOMISTA

La firma del presidente Barack Obama de la ley que habilita la Reforma de Salud, representa un avance trascendental en materia de salud y de justicia social en Estados Unidos y en Puerto Rico.

Pertenezco a la escuela de pensamiento de que la salud no debe ser un privilegio sino un derecho, y que no debe ser el mercado el que decida cuánto vale el acceso a la salud y quién puede tener acceso a ella. Igualmente, creo firmemente que el Estado no debe ceder su responsabilidad de asegurar que todos los sectores sociales tengan un buen servicio de salud.

Estados Unidos era la única nación industrializada que carecía de un sistema de salud socialmente aceptable, a pesar de que el gasto per cápita en salud era de casi el 15% del Producto Interno Bruto, de los más altos en el mundo.

Pese a su estatus de nación desarrollada, se estima que más de 40 millones de norteamericanos no tenían un seguro de salud, situación que viene a atender la actual Reforma de Salud.

En el caso de Puerto Rico la situación no es muy diferente. En el 2008 los

gastos de salud ascendieron a \$8,000 millones, lo que representaba el principal gasto de los puertorriqueños (\$2,000 per cápita anual). Aunque gastamos más en salud que en comida, vivienda y transportación, las estadísticas apuntan a que no necesariamente la población tiene estándares de salud aceptables.

Igualmente, pese a los avances en términos de acceso a la salud logrados por la Reforma del 1994, todavía se estima que hay 350,000 puertorriqueños sin un seguro médico. El plan de Obama igualmente provee para atender ese problema en Puerto Rico.

Sin embargo el reto mayor que enfrenta el gobierno de Puerto Rico es como reestructurar el actual sistema de salud fundamentado en la reforma del 1994 para poder garantizar en efecto el mayor acceso posible de la forma más costo-efectiva y eficiente posible.

Hay una gran oportunidad histórica para reformular todo el modelo para que se mejore la salud de todos, se logre justicia social y se generen localmente múltiples efectos económicos y sociales positivos de este gran logro del presidente Obama.

EL OJO PÚBLICO

• Para que la colaboración de un lector sea evaluada para publicarse en la sección “Voces” no debe superar las 300 palabras.
• Enviar por fax: (787) 641-3147
• Por e-mail: fvacas@elnuevodia.com, perspectiva@elnuevodia.com



■ METAS ELEVADAS